



EL TOREO

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Corredora Baja de San Pablo, núm. 43, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO III.—Lunes 23 de Octubre de 1876.—NUM. 70.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes. 4 rs.
 Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias. 14
 Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

18.ª corrida de abono verificada el 22 de Octubre de 1876.

Antes que se me olvide, porque la cosa es importante, debo encarmarme con la presidencia que estuvo ayer á cargo del Sr. Jaquete, para decirle cuatro palabrejas que deben oír tambien todos los tenientes de alcalde, á quienes corresponde presidir las corridas sucesivas que en Madrid se verifiquen hasta el fin del mundo, que hasta entonces habrá toros en este país si Dios ó Casiano no lo remedia.

Lo que tengo que decir al Sr. Jaquete, es que no debió tolerar ni debe tolerarse nunca que la gente baje al redondel antes de que el último toro haya recibido la puntilla.

Ayer pudieron ocurrir muchas desgracias, porque el sexto toro quedó con todas sus facultades despues de la primera estocada, y el público al invadir el redondel en este momento, espuso á los diestros á algun lance desgraciado é inevitable en medio de aquella confusion.

Si no ocurrió solo se debe á un milagro.

La fiera arrancó tres veces en persecucion de los curiosos, y en una de estas arremetidas un imprudente estuvo casi en los cuernos, y solo el auxilio oportuno del capote pudo impedir una desgracia.

Los diestros tuvieron que andar materialmente á puñetazos con los chiquillos que ocupaban la arena, para poderse desembarazar de ellos algun tanto, y obligarles á que por lo ménos se mantuvieran á una respetable distancia del toro.

Añádase á esto que los que no se atreven á salir á la plaza se colocan entre barreras ocupando completamente la valla, en la cual se apoyan, y se comprenderá el inminente peligro que los toreros sufren de una cogida, tanto más terrible, cuanto que en aquel barullo no hay libertad para prestar, al que tan mala suerte tuviera, la conveniente ayuda.

Nada puede autorizar esta bárbara costumbre, y es preciso quitarla pronto por medio de ejemplares castigos, con lo que se precaverá algun suceso que en vano se sentiria despues.

Si en las corridas de novillos embolados destinados para que el público los lidie no se tolera que bajen al redondel los chiquillos, ¿por qué se ha de permitir que salgan hallándose en plaza vivo un toro de puntas?

La autoridad es la responsable de las desgracias que por esto ocurran.

¡Conque ojo!

Y ahora hablemos de los bichos.

A las tres y algunos minutos de la tarde apareció en escena, despues de corrido el telon, por supuesto, el Sr. *Madroño*, propiedad del marqués del Saltillo y colorado retinto, cornigacho y ojinegro.

El animalito parecia ser miope, porque llevaba perfectamente pintados en el pelo unos lentes de lo más elegante que la moda puede inventar.

Con la mayor voluntad tomó del Chuchi, que era uno de los que se hallaban de guardia, tres varas, en una de las cuales dejó para uso de traperos el poderoso coreel que montaba. Julio, que estaba de pareja de Chuchi, pinchó tres ve-

ces en el *Madroño*, teniendo el disgusto de poner las borlas de la chaquetilla en la santa arena para hacer un molde. El reserva Marqueti, que es el primer gimnasta de la tierra para caer del caballo, puso una vara sin que el suelo se resiniera de ningun golpazo.

Las últimas varas las tomó *Madroño* con algun recelo, que todo se debe decir por si la posteridad quiere averiguar la historia del toro, y por fin manifestó tan ostensiblemente que se acababan sus buenos deseos, que el señor presidente hizo la señal y comenzó la sinfonía que acostumbran á ejecutar los de la cazuela.

Y aquí comienza la finura.

Juanito y Mariano, banderilleros de Lagartijo, se quitaron las monterillas, y usando de toda la finura que les distingue, cedieron los palos á Sevilla y Ojeda, banderilleros del modernísimo espada Angel Pastor.

Madroño quiso enterarse de lo que se hablaban tan cortesmente los chicos, y se dirigió al grupo para tomar parte en los cumplidos. Pero la reunion, que no gustaba de curiosos, se disolvió en el acto, y *Madroño* se fué al otro mundo con su curiosidad.

Algo debió adivinar, sin embargo, cuando Sevilla le clavó dos pares de alfileres cuarteando, uno bueno y otro desigual; y más adivinaria aún al sentir un par de frente de Ojeda y otro al relance del propio chico.

Vuelta á la finura: Lagartijo, con el pelo al aire, entregó el trapo y el pincho á Angel Pastor, que vestia morado y plata, y este se dirigió á la presidencia para lanzar el primer discurso.

La perorata fué corta y elocuente, y el público aplaudió mucho al chico al verle hecho un matorral y dirigirse al bicho.

Estos aplausos eran una protesta contra Casiano que, según cuentan ha hecho no sé qué malas partidas á Angel á propósito de la alternativa.

La faena del recién nacido matador fué la que sigue:

Siete pases naturales, diez con la derecha, dos altos y un pinchazo sin soltar, citando largo.

Tres pases naturales, siete con la derecha, dos altos y una estocada perpendicular, corta, á volapié.

Siete con la derecha, cinco altos, dos cambiados y una estocada á paso de banderilla.

Los primeros pases fueron muy buenos, y se hubiera lucido más el novicio si no se hubiera presentado tan lleno de emoción al verse elevado á la categoría de matador.

El pantillero, Curro Molina, acertó á la primera.

Curro, ¿qué ha sido de usted?

¿Cómo tal transformación?

¿En qué escuela ha repasado tan al pelo la lección?

¿Es que acaso en Zaragoza

ha llegado á comprender

lo que en Madrid en dos años

no pudo usted entender?

De Miura fué el segundo, por la voluntad de Casiano; negro-mulato, liston, por la voluntad de Dios, y *Mata-liebres* de nombre por la voluntad de algun vaquero.

Para completar las señas de este cornúpeto diré á Vds. que no tenía apenas cuernos, y que era bizco de la sombra de asta que lucía en el lado derecho.

¿Por qué llamarían *Mata-liebres* á este toro?

Sin duda se dedicaría á la caza en la ganadería, y con fortuna porque si no no hubiera ganado el referido motel.

Se arrimó en primer término á Julio y tomó un viaje de hierro; pero en cambio cazó la liebre que montaba el piquero. Luego se aproximó otras dos veces y volvió á quedarse en los cuernos con otra liebrecita del soto de Bartolo. Y van dos. Con el Chuchi tuvo cinco encuentros, le hirió un conejo y le hizo empolvase la peluca, como en los antiguos tiempos se usaba entre los señores de gusto. Además le atrapó otra liebre de la citada posesión. Y van tres. ¿Merecía el bicho su título? Marqueti y Manuel pincharon á vez por barba, y no sufrieron el más mínimo percañe.

Mientras esto pasaba, Mariano, al lado de la barrera, pronunciaba un elocuente discurso al Gallo y Juan Molina, que le escuchaban con la mayor atención. Digo yo que el discurso era elocuente por lo que el diestro manoteaba. ¡Qué mímica, hombre! ¿pensaba Vd. que se hallaba en un púlpito predicando sobre la inmortalidad del alma?

Pablo y el nuevo banderillero Martínez, que sustituye en la cuadrilla de Frascuelo al espada Angel Pastor, salieron á adornar los pelos á la res.

Pablo puso un par al cuarteo desigual, y dos pares cuarteando también, uno de ellos bueno, el otro desigual.

Frascuelo, con vestimenta morada y adornos de oro, cogió el telon y dió á *Mata-liebres* tres pases con la derecha, dos altos y una estocada corta á toro parado.

Después de tres pases más con la derecha, largó una estocada á volapié algo ida, y descabelló á la primera.

Así es como á mí me gusta; pronto y bien.

Cayeron á la plaza muchos cigarros y se escucharon una infinidad de aplausos.

De Laffitte dicen que era el tercero, que salió con muchas patas, y que traía ya cédula de vecindad de las nuevas.

En ella se leía:

Nombre: *Borriquero*.

Pelo: negro meano.

Cuerna: delantero capacho.

Señas particulares: Una cara de casero, ó de escribano, ó de otra cosa peor, y además una cabeza con toda la fuerza de un tren de vapor.

Después de los primeros capotazos comenzó el juego de las cuatro esquinas.

Al Chuchi le pidió *Borriquero* lumbre dos veces y le metió en la carbonera una. Fué en busca de fuego cuatro veces á casa de Julio y le despachó un jamelgo, acompañando la fiesta con un batacazo de primera clase. Marqueti, que también jugaba, tuvo que dar yesca dos veces, perdió una butaca y dió una zapateta de las buenas por el aire.

Borriquero, que no era tan borrico que no comprendiese lo que se quería hacer con él, se puso en defensa en el momento en que vió acercarse á los ayudantes de Chicorro que, fieles á su deber, salieron con las armas en la mano en el momento de sonar la trompeta.

La cosa se puso realmente difícil. El bicho recibió un par de banderillas al cuarteo de Cosme, y en seguida se arrimó á las tablas decidido á no menearse de allí por nada ni por nadie.

Joseito se vió negro, azul, colorado, pajizo y verde para colocar sus palos; cinco veces lo intentó al sesgo y cinco veces salió en falso, porque el bicho se tapaba, y estaba más dispuesto á enganchar á un hombre que á dejarse poner banderillas. Por fin las colocó al cuarteo y con esposición del individuo que se esconde debajo de la chaquetilla.

Eso es tener la sangre de buen torero, así llegan á formarse los buenos diestros.

¡Ay qué salidas!

¡Valieron más que un par bueno de banderillas!

Cosme terminó aquella dura tarea con un par de palos al relance, muy malo por cierto.

Chicorro, con terno verde y oro, echó al presidente un discurso largo y muy bueno sin duda, porque la gente del tendido núm. 10 aplaudió con entusiasmo.

Después de las palabras pasó á las obras.

Encontró á *Borriquero* entablado y completamente huido, y obrando como el arte manda, le dió allí cuatro pases naturales, tres con la derecha, diez altos, tres cambiados, disponiéndose en seguida para tirarse y dar un volapié en las tablas, de esos en que el diestro puede lucirse. Dos veces intentó esto, pero por tardar en armarse las desperdió, y por fin se tiró á la tercera dando una estocada en su sitio, algo atravesada.

Después de un pase con la derecha, tres altos y uno cambiado, señaló un buen pinchazo á volapié y otro lo mismo, tras de cuatro con la derecha y dos altos.

Por fin, y tras de un pase natural y uno alto, acabó el diestro con la res, mereced á una estocada corta á volapié en las tablas y muy buena.

El toro se echó, lo levantó Molina, como es costumbre, y volvió á echarse después de cinco trasteos, acertando el puntillero á ¡¡¡la segunda!!!

No crean Vds. que esto es malo en él.

Nos tiene acostumbrados á verle dar trescientos ó cuatrocientos puñetazos en el testaz del toro.

Liston tenía de mote el cuarto toro, á pesar de lo cual no lo era, pues solo lucía en su piel el color negro zaino. Respecto de las armas hay que calificarle de cornilantero, y procedía de la ganadería del señor marqués del Saltillo.

Aunque tenía buena estampa y no poca cabeza, se mostró muy falto de voluntad.

Solo tomó cinco varas, á pesar de la fama que tiene su familia, fama justificada sin duda, y eso á fuerza de capotazos y ruegos de todas clases.

En el tiempo que duró la operación de las cinco varas volvió dos veces la jeta, lo cual no es de muy buen gusto, que digamos, ni muy propio de quien luce en lo alto tan honrada divisa como la que *Liston* ostentaba.

Pero en cambio suplió la falta de voluntad con su acierto al herir, que es lo que tuvo que ver y lo que más lamentará Bartolo en estos momentos.

De las cinco veces que se entendió con los lanceros en tres sacó carne en la armadura. Es decir, mató tres caballos de tres golpes.

¿Habrá clase de esgrima en la ganadería del señor marqués del Saltillo?

Ya es hora de decir quiénes fueron los autores de estos atentados, Julió cometió dos, Chuchi otros dos y Marqueti uno con salto mortal y al descubierto para mayor lucidez del espectáculo.

Juanillo Molina, que ya se halla restablecido de la enfermedad que cogió en Oviedo, puso dos pares de palos cuarteando, previa una salida falsa, y Mariano un solo par al cuarteo también.

Nota. Estos palos fueron cedidos á los mencionados diestros por Sevilla y Ojeda.

Otra. Los tres pares quedaron convertidos en medios, porque de cada uno de ellos se cayó un palito. ¿Son Vds. mancos?

Lagartijo, á quien todo el mundo estaba ya deseando ver con el sable, y después de la ceremonia consabida con Angel, dió á *Liston*, sin encorvarse ni andar á gatas, un pase con la derecha, cuatro altos, tres cambiados, dos redondos y un pinchazo en hueso á paso de banderilla.

Luego cuatro pases con la derecha, tres altos y otro pinchazo como el primero.

Luego un pase con la derecha, dos altos y una corta perpendicular.

Luego tres pases altos y un desarme.

Luego tres con la derecha.

Luego descabelló á la primera.

Luego el público se dividió en dos partidos; unos silbaban, otros aplaudían, y en cada tendido se armaron diez camorras sobre si aquello era bueno ó malo.

Luego varios señoritos del tendido núm. 10 elevaron á otro que vestía un traje claro. ¿Qué habria hecho de particular aquel nene (estilo Pilatos)? ¿Si creerian que era él el que habia matado al toro?

¿Vds. creerán que después de esto vamos á decir que salió el quinto toro? Pues nada de eso.

Salió el doctor Garrido sacando el cuerpo fuera del balconcillo de la grada, y saludó al público con todas las pantomimas que acostumbra á hacer en estos casos.

Si asiste usted á todas las corridas, porque tiene afición, estése quietecito en su banqueta y no haga usted el farol.

Si no, se puede estar en su farmacia curando á todo dios; no vaya usted á la plaza á armar belenes, no vaya usted, doctor.

Ahora hablemos del quinto toro, que pertenecía á la ganadería del Sr. Miura. Salió parado y enterándose, y era negro mulato, meano, corni-avacado y de cabeza.

Tocayo de un picador de toros, puesto que se llamaba *Melones*, mostró buena afición á los de tanda, y tomó solo de Julio hasta seis varas, dándole una regular caída.

El Chuchi metió dos veces el tenedor en carne, y perdió un hermoso tronco de jacos, apelado y todo. Además se tumbó á la bartola en la arena una vez. Marqueti tomó una vela en el entierro, y ejecutó los tres trapecios con gran limpieza.

Mariano colgó un par de banderillas al cuarteo, bajo, y luego puso una cuarteando también. Molina se contentó con medio. Siguen las mitades.

Lagartijo no hizo nada más que lo que ustedes verán si leen. Siete pases naturales, cinco con la derecha, dos altos, dos cambiados, dos redondos y un pinchazo en hueso, tirándose bien.

Dos naturales, cuatro con la derecha, uno alto, uno cambiado, uno redondo y otra estocada atravesada; pero no así como se quiera, atra-

vesada en regla, saliendo la punta del estoque por un lado y estando el puño al otro. Ya que se hacen las cosas, hacerlas bien. Juanito Molina hizo una hombrada, en cuanto vió al toro atravesado en tal forma; se le sublevó la sangre, se tiró al animal y le arrancó la espada. ¡Lo que puede el amor á la familia!

Prosigamos:

Lagartijo cogió el sable y dió un pase natural, uno con la derecha y una estocada á volapié algo ida.

Tres pases naturales, dos con la derecha, dos altos, y el toro cayó para levantarse enseguida.

Después de tres pases con la derecha y tres naturales, descabelló al bicho al segundo intento.

Silba descomunal, trompetas, cuernos, de nuestros y demás.

Bien puesto estaba el nombre del último toro.

Fanfarron le llamaron y fanfarron nada más fué el animalito. Perteneció á la ganadería de Laffitte y lució pelo cárdeno, era bragado y tenía una cuna así... de ancha, y ustedes perdonen la comparación.

Paster le dió cinco verónicas buenas y una de farol, siendo aplaudido, después de lo cual Fanfarron acometió al Chuchi, dándole una buena caída y matándole un jaco. El piquero se vengó poniendo tres varas. Marqueti arrimó tres veces el hierro y dió dos caídas de las que él solo sabe presentar á la consideración del público.

La plaza se convirtió en un campo de agramante.

Julio Fernandez no puso una sola vara, y todos los demás piqueros hicieron aquello que mejor les acomodó; esto sin contar los innumerables capotes que por el suelo se vieron.

Pablo puso medio par al cuarteo y uno al relance, y Martínez uno al cuarteo.

Cuando Frascuelo salió á matar era ya de noche, de lo cual se alegrará no poco á estas horas, porque para lo que hizo mejor fué no verlo.

No contaré aquí los pases, porque no habría papel bastante para enumerarlos, pero sí las estocadas que se pudieron ver.

¡Allá van!

Un mete y saca tirando á degollar, pero sin conseguirlo.

Una á volapié, atravesada.

Otra idem de idem.

Una corta, arrancando.

Otra baja.

Un pinchazo.

Dos intentos de descabello.

Otra baja.

Otra idem.

Idem idem.

Y nada más.

O mejor dicho, nada menos.

RESUMEN.

Los toros del señor marqués del Saltillo han tomado 12 varas, han dado 2 caídas, han matado 3 caballos y herido uno, y han recibido 7 pares de banderillas.

Los del Sr. Miura han tomado 17 varas, han dado 4 caídas, han matado 5 caballos y herido 1, y han recibido 4 pares y 2 medios de banderillas.

Los del Sr. Laffitte han tomado 15 varas, han dado 6 caídas, han matado 3 caballos y herido 1 y han recibido 5 pares y medio de banderillas.

Lagartijo ha dado 70 pases de muleta, 3 estocadas, 3 pinchazos, 2 descabellos y 1 intento.

Frascuelo 39 pases, 12 trasteos, 11 estocadas, 1 pinchazo, 1 descabello y tres intentos.

Chicorro 32 pases, 5 trasteos, 2 estocadas y 2 pinchazos.

Paster 46 pases, 2 estozadas y 1 pinchazo.

APRECIACION.

La corrida de ayer, respecto del ganado, no fué más que regular, distinguiéndose el toro se-

gundo, primero de los dos Miuras que se lidiaron, por su voluntad y poder. En general todos tuvieron gran cabeza, aunque no hayan reunido otras condiciones que son necesarias para que una corrida pueda calificarse de buena.

Lagartijo parece que se ha propuesto dejar en el ánimo de los espectadores un mal recuerdo al final de la temporada presente. Ayer comenzó á bregar bien su primer toro, se arrancó una vez como en sus buenos tiempos; pero en seguida decayó para ofrecernos un triste espectáculo al matar su segundo toro. Lo que tantas veces le hemos anunciado comienza á suceder aun antes de lo que era de esperar; el cuarteo es cada vez mayor y las estocadas cada vez más deslucidas, hasta el extremo de dar una que hace dos años hubiéramos juzgado imposible que fuera obra suya.

Todavía conserva sus amigos, todavía oye más aplausos de los que realmente merece; pero tenga la seguridad de que por este camino se le han de acabar pronto, y entonces tocará un grandísimo desengaño.

No merece menores censuras que Lagartijo Frascuelo, quien se permitió ayer con el último toro lo que no pueden disculpar, ni lo avanzado de la hora, ni el que el redondel se llenara de gente. Comenzó intentando dar un golleteo sin saber por qué ni para qué y solo por un capricho, lo cual no será nunca bastante censurado, porque á un espada de cierta fama se le paga para que trabaje como es debido. Después comenzó á dar las más incalificables estocadas de las que no se sabe que censurar más, si el número ó lo mal dirigidas que fueron todas.

A Frascuelo podrá no gustarle matar el último toro, está en su derecho al no hacerlo; pero cuando se proponga ejecutarlo, cuando acceda á ello á pesar de la escritura, se obliga á verificar su trabajo como es debido; para no hacerlo así que no se comprometa á ello. Si el público que presencié toda la corrida hubiera continuado hasta el fin, Frascuelo hubiera escuchado una de las más horrosas silbas que ha oído en su vida, y con justicia aplicada, porque es imposible estar más desacertado ni hacerlo peor. Y para que se comprenda hasta qué punto es censurable la brega de Salvador, hay que advertir que el sexto toro no tenía nada que motivara tanto sablazo, tanto pinchazo, y tanto atentado contra el público y contra el arte. En su primer toro estuvo bien, aunque no á la altura de otras tardes.

Chicorro, en el único toro que mató, se mostró sereno, parado, ceñido y con maestría, conociendo las condiciones de la res y aplicando la faena conveniente. Lo que deslució algo su trabajo, fué el tardar en armarse, que es su principal defecto, y que puede traerle malas consecuencias si no se enmienda de él y pronto, porque resabios que se arraigan con los años, son imposibles de cortar más adelante.

El nuevo matador, Angel Pastor, aunque estuvo bastante aturrido, no dejó de dar á conocer que tiene inteligencia y que sabe una cosa esencial y no muy comun en estos tiempos; manejar la capa y la muleta. Esto es muy principal para ser torero, pero no basta sin la decisión y el arrojo, y de esto no se halla muy sobrado este diestro. Es preciso que confie más en sus conocimientos para que llegue á ser un buen espada.

Los picadores y banderilleros no hicieron nada bueno.

La dirección de la plaza, regular.

El servicio de caballos, malo.

La presidencia acertada.

PACO MEDIA-LUNA.



El domingo anterior se verificó en Valladolid una corrida de toretes que no dejó de ofrecer peripecias.

Los negritos artificiales recibieron algunas pi-

sadas y no pocos revolcones; al encargado de distribuir las banderillas le clavaron un rejoncillo en el pié, y el espada midió con las espaldas el terreno.

En los novillos de los aficionados hubo buenos golpes, aunque escasos en número.

La entrada fué bastante regular.

No será extraño que en la primera temporada de 1877 no toree en Madrid el espada Rafael Molina (Lagartijo.)

La corrida celebrada en Jerez el día 8 del actual fué buena con respecto al ganado, del señor marqués de Villavelviestre, sobresaliendo los toros primero y tercero. Los tres bichos de Perez Sanchez cumplieron regularmente.

De los banderilleros se distinguió Bienvenida, y de los picadores Gallardo. Hermosita quedó como bueno en la muerte de sus toros; no así Manuel Diaz, que estuvo poco afortunado, tanto hiriendo como pasando.

La entrada fué floja, tolerante la presidencia y regular el servicio de caballos, de los que murieron 10.

Algo mejor que la anterior fué la novillada que el domingo pasado tuvo lugar en Barcelona, quedando más satisfecho el público, que á pesar de lo lluvioso del día acudió en tropel á llenar la mayor parte de las localidades de aquella plaza.

El ganado que se lidió era de Colmenar, segun decian los carteles, pero los bichos salieron todos sin divisa, falta que desearan remedie la empresa, pues los aficionados desean saber siempre de qué ganadería proceden los toros que van á ver correr.

A la corrida de ayer asistieron S. M. el rey y S. A. la princesa de Asturias, acompañados de los serenísimos infantes duques de Montpensier.

La junta de Beneficencia de Valencia ha regalado al espada Salvador Sanchez (Frascuelo) una magnífica botonadura de oro y brillantes, unos gemelos que hacen juego con la botonadura, y una gran cadena de oro. Al regalo acompaña la junta un oficio, en el cual manifiesta su agradecimiento al diestro por su proceder en las corridas de Julio celebradas en aquella ciudad.

Los dos toros echados al corral en la última de las tres corridas celebradas en Oviedo, han tenido un fin desgraciado. Vendidos por la junta gestora, el nuevo dueño trató de convertirlos en bueyes para componer una magnífica yunta, y después de las operaciones necesarias los llevó á un prado, donde se cayeron en un pozo, ahogándose uno y quedando el otro en tal estado, que murió al día siguiente.

El espada Bocanegra habrá sido el director de la novillada que habrá tenido lugar en Málaga ayer domingo.

Dicho matador estaba encargado de escoger las reses, que procedían de la ganadería de la señora viuda de Breñosa.

El jueves próximo pasado ha recibido el matador de toros Gonzalo Mora, una atenta y afectuosa carta de la condesa de Santoña, dándole gracias por haberse ofrecido á torear gratis en la corrida que dicha señora está preparando á beneficio del hospital de niños pobres. En ella le dice que el día de la corrida pedirá á Dios con los niños le libre de una desgracia.

En la sociedad de espectáculos de Oviedo parece que se presentarán varias proposiciones, entre ellas una para el arriendo por seis años de la plaza de toros, otra para que se deshaga la misma y se vendan sus materiales, y otra para que se venda según se encuentra.

La que cuenta más opiniones hasta ahora en favor suyo es la que tiene por objeto deshacer la bonita plaza del Fresno, con tanto afán levantada.

En Córdoba se prepara una corrida en que se lidiarán seis bichos por varios piconeros.

Los nombres de los individuos que componen la cuadrilla, según nos dicen, son los siguientes: *Espadas*: Rafael Rodríguez (el compadre Broque), Juan González Molina (Manano), Rafael Pérez (Meco).—*Banderilleros*: Antonio González Molina (Retor), Francisco Domínguez (Nifo), Antonio Pérez (Mangrama), Antonio Domínguez (el Perdi).—*Picadores*: Rafael de la Rosa (San-son), José Molina (Pelón), Francisco la Haba (Conejo).

Dentro de breves días se embolarán los novillos que han de correrse durante la próxima temporada de invierno.

En el próximo mes de Enero se celebrará una corrida de toros en el inmediato pueblo de San Sebastián de Alcobendas, en la cual tomará parte el diestro José Machío, acompañado de su cuadrilla.

Los toros que se corran se cree que serán de la señora viuda de Mazpule.

En las seis primeras corridas de toros de la primera temporada de 1877 torearán en Madrid los espadas Salvador Sánchez (Frasuelo), José del Campo (Cara-ancha) y Felipe García.

En la mañana del miércoles 18, al encerrar en el matadero de Valladolid varias reses vacunas, una de ellas se separó de las demás, y arremetiéndolo á un sugeto que á la sazón pasaba por aquel sitio, le hirió de alguna consideración en la cabeza, é indudablemente hubiera dado fin de él á no haberle auxiliado con tiempo.

El día 13, domingo, lidiáronse seis cuatreños en la plaza de toros de Córdoba, procedentes los tres primeros de D. Anastasio Lozano y Fuentes, de Cabra, y los restantes de D. José Lozano y Alegría, de Martos.

Bajo la presidencia de D. Bartolomé Belmonte, alcalde de la primera de dichas ciudades, dió principio la fiesta á las cuatro en punto, presentándose los diestros, algunos de ellos de corta edad, y á su frente Mr. O'Hara y Manuel Díez.

El inglés estuvo mejor en su primer toro que en el segundo, siendo, sin embargo, en ambos muy aplaudido, y su compañero Díez recibió nutridos aplausos, quedando bien en todos sus bichos que remató de una sola estocada después de muy buenos pases.

Los banderilleros y picadores deseando cumplir el servicio regular; la entrada un lleno. Bocanegra ayudando á todos, especialmente á O'Hara.

En la función que se celebró el domingo 15 en la plaza de toros de Murcia, satisfizo al público la cuadrilla, que trabajó bien. La última vaca se escapó sin que hubiera ninguna desgracia que lamentar.

En los días 12, 13, 14 y 15 del presente mes de Octubre, varios aficionados de Sevilla han verificado la tiente á acoso de la ganadería brava

del Sr. D. Salvador Díaz, vecino de Eciija, distinguiéndose los toros por su bravura.

Se están formando los planos para la construcción de una nueva plaza de toros en Baeza, en el sitio que llaman los Llanos, á la izquierda de la carretera de Rus, y créese que pronto empezarán las obras.

La corrida de novillos verificada en Zamora el domingo 15 del actual fué muy mala, según nos dicen de aquella capital.

El viernes 20 se ha verificado en Zaragoza la subasta de aquella plaza de toros por ocho años, habiéndose adjudicado á D. Juan Antonio Ostalé por cada un año en 27.513 pesetas, y construir el tendido de piedra en el término de veinticinco meses.

Se han presentado 11 proposiciones.

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros lectores que el inteligente diestro Antonio Carmona (Gordito) ha sido curado de su enfermedad en los ojos, y piensa continuar toreando el verano próximo.

En el teatro de Capellanes se estrenó anoche una zarzuela en un acto titulada *Los toreros españoles*, que su autor ha dedicado al diestro Salvador Sánchez (Frasuelo).

Por curiosidad acudimos á aquel teatro á presenciar la primera representación de aquella aplaudida obra (según decían los carteles), y por más que nos sea sensible decirlo, no hemos visto en la escena otra obra que se le parezca en lo disparatada. La interpretación de la zarzuela fué también muy desgraciada, por lo que el público recompensó los esfuerzos del autor, Sr. A., y los de los actores, con una prolongada silba, que creímos muy merecida.

Se prepara una corrida de toretes en la plaza de Córdoba por la sociedad taurómaca de empleados del ferro-carril.

CHARADA.

La mitad de los nacidos en esta tierra bendita, se llaman, lector querido, la primera repetida; la segunda es una prenda muy airosa y muy bonita, que lucen los militares de manera muy distinta, según que amenace lluvia ó que esté muy claro el día. El todo está haciendo falta casi en todas las corridas, dados los bichos que salen y su bravura y codicia.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚM. 68.

¿Has visto, bella lectora, el wals que llaman *Cri-cri*, con motivo de ese chisme que nos vino de París?

DEMÓCRITO.

Teatro del Circo.—En la última semana se ha puesto en escena con marcadas muestras de aprobación el baile en un acto, titulado *El Carnaval de Venecia*. Todo cuanto digamos del lujo con que se ha representado, es poco; así como los merecidos aplausos con que ha premiado el público este buen trabajo coreográfico del Sr. Moragas.

En el *Teatro de Jovellanos* se ha estrenado con gran éxito la zarzuela en dos actos *Los pajes del rey*, de los Sres. Larra y Oudrid. Tanto el libreto como la música merecieron los aplausos del público, así como la ejecución, en la que estuvo admirable la señorita Franco.

En el *Teatro Real* ha hecho su debut con el más lisonjero resultado nuestra compatriota y distinguida prima donna señora Baillon Marinoni, con la ópera de Rossini *Il barbiere di Siviglia*. Felicitamos á la empresa por tan notable adquisición.

El *Teatro Español* ha inaugurado sus trabajos con un público tan numeroso como escogido; siendo la preciosa comedia de Calderon *La devoción de la Cruz*, la primera obra que se ha puesto en escena, y en ella han lucido sus grandes dotes artísticas, tanto la simpática señorita Boldun como el Sr. Vico.

El teatro de *Novedades* inaugurará sus trabajos el 28 del actual. Tenemos las mejores noticias de la compañía que ha de actuar, así como de los sacrificios que está dispuesta á hacer la empresa para complacer al público.

El teatro de *Apolo* ha puesto en escena *El Juramento* y *El loco de la guardilla*, obras escritas para el primer actor cantante D. Tirso Obregon, que tan justos y nutridos aplausos recibe en su ejecución, como también las Sras. Moriones y Rodríguez, y el primer bajo Sr. Banqueis.

El teatro del *Príncipe Alfonso* continúa poniendo en escena *La vuelta al mundo*, sin que decrezca la crecida concurrencia que siempre le favorece.

El teatro de *Eslava* pone en escena cada noche piezas más escogidas, y de ello son una prueba *A Filadelfia! El corsé de Margarita, Una boda improvisada, Las cajas de cerillas* y demás que ejecuta en la actualidad.

ANUNCIOS.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE las ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que acaba de publicarse, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administración, Corredera baja de San Pablo, 43, Madrid.

ENFERMEDADES SECRETAS D'

GH. ALBERT

CURACION RADICAL, PRONTA Y SEGURA POR EL VINO DE ZARZAPARRILLA: llagas, escrófulas, granos, empeines, vicios de la sangre, debilidad.

BOLOS DE ARMENIA: gonorreas recientes ó antiguas, flores blancas, color pálido.

Depósito en todas las farmacias é instrucción gratis. Paris, rue Montorgueil, 19.

Imp. de P. Nuñez, Corredera, 43.—Madrid.